



PURA  
EDUCACIÓN  
MUSICAL



**Natalia Díaz Fernández de Monge (Vizcaya, 47 años), doctora en Educación Musical y profesora de Guitarra Clásica, trabaja con menas desde 2014. En la foto, en 'Si quieres, puedes', uno de sus proyectos. ASOCIACIÓN NANA**

# La maestra de música que hace bailar a los niños menas

El admirable proyecto de Natalia en Melilla, en la semana en que los menores no acompañados son

usados como arma política. La profe, con la que actuaron hasta en el Kursaal, saca de ellos lo mejor

POR  
**Martín  
Mucha**

«No somos menas. Somos niños». Es el mensaje que los pequeños de la Asociación Nana quisieron expresar al público en una de sus representaciones. Niños, sólo niños. Vengan de donde vengan. Ser testigo de su vulnerabilidad cambió la vida de Natalia, la doctora en música que descubrió a niños como Asia, Ihab, Mouad, Hamza... Como creadora creyó que las herramientas educativas que nos proporcionan las artes escénicas, podrían cambiar la vida de esos chicos estigmatizados: los menores extranjeros no acompañados, acrónimo de menas. Para muchos era utópico. Ella creyó.

«Esta andadura la empecé como voluntaria con niños tutelados. Sentí su necesidad de amor y afecto... Dejé

mi vida profesional para emprender un proyecto a través del teatro, la música y la danza con ellos», cuenta a *Crónica*. «Llegué a Melilla hace 18 años. En Madrid fui profesora de música en un instituto y, además, impartí clases de guitarra clásica en una escuela de música. Tuve la oportunidad de presentarme a varias pruebas en diferentes ciudades para poder optar al puesto de profesora de un conservatorio y llegué a Melilla para cubrir una vacante de guitarra en el Conservatorio de Música».

Su vida iba por el lado más académico. «El Conservatorio de música me unió a la Universidad. Me involucré durante 10 años en los estudios de doctorado, que a su vez me dieron la oportunidad de acceder a dar clases en la Facultad de Educación y Humanidades de Melilla. Un reto muy enriquecedor que me hizo conocer el

mundo de la docencia y la investigación en la Universidad», relata la vizcaína Natalia Díaz Fernández de Monge. Mas todo cambió cuando se encontró cara a cara con la realidad de los menas: «Desde el año 2014 me he dedicado a proyectos de artes escénicas con niños que viven en los centros de menores de Melilla».

## DISCIPLINA, COMPROMISO, CONSTANCIA

Doctora *cum laude* en educación musical por la Universidad de Málaga y profesora de guitarra, con título del Conservatorio Superior de Música de Vigo, vio el maravilloso progreso de esos pequeños. A través del descubrimiento musical y teatral les enseñó disciplina, compromiso, constancia, pero, sobre todo, les dio la oportunidad de creer en ellos mismos y soñar. «Solo durante el primer año de

intervención trabajé con 41 niños de entre 4 y 17 años». Eran chiquillos que vivían con incertidumbre y ganas de experimentar algo nuevo. En solo 12 meses, pudieron esos mismos niños del Centro Gota de Leche plantarse frente al selecto público del Teatro Kursaal Fernando Arrabal, quizá el teatro más importante del norte de África.

Se fueron incorporando más y más muchachos, al descubrir lo que sus compañeros habían logrado hacer. Los espectáculos se han ido sucediendo: *Los cuentos musicales* (2015); *De corazón a corazón*, con las niñas del centro La Divina Infanta (2016); *Mauhiba, Talento* con chicos del centro Fuerte Purísima al año siguiente... Hasta que llegó el espectáculo que bautizó a su organización: *Nana*. Un proyecto ambicioso con siete decenas de niños involucrados.

Se conocieron los casos de Asia y Hamza, que cruzaron la frontera corriendo. O de Ihab, que protagoniza un documental y que llegó a Melilla para tratarse un cáncer óseo en una de sus piernas, que finalmente tuvieron que amputarle. O el rostro de ojos dulces de Mouad, que dijo a los espectadores del programa *Got Talent*, con el rostro pintado con una línea marrón, simulando una frontera: «Venimos a decirles a todos que somos buenas personas a pesar de haber nacido en otro país». Era su forma libre y personal de expresarse ante situaciones que viven fuera del escenario: *bullying*, discriminación, miedo...

A final del año de la pandemia, estrenaron *La Mirada Encendida*. «A lo largo del proyecto participaron 27 niños y niñas», 13 de ellos lo protagonizan. A pesar de las restricciones en Melilla si-

guen ensayando y esperando volver pronto a la Península donde, con sus distintos proyectos, la han recorrido de Sur a Norte. Ayudan a Natalia como parte del proyecto que llevan adelante solo tres adultos: Navid Mohamed, de Igualada (Barcelona), técnico superior en Actividades Físicas y bailarín de *break dance*. Ernesto Hita, artista multidisciplinar. Y Jerónimo Jiménez, impulsor de emprendedor en el ámbito de las nuevas tecnologías.

Los Nana han recibido el apoyo de todos los sectores de la sociedad. «Sólo pensamos en los niños. Todos los que los conocen, superan el estigma que supone ser señalado como colectivo mena. Al tratarlos personalmente se desmonta cualquier falsa creencia. Si uno mira a los ojos a esos niños, todo prejuicio se desmonta. No dejan de ser seres humanos. Los más vulnerables. Y esos pequeños tienen la posesión de su preciosa historia que nosotros tratamos de contar... Debemos decir que hemos tenido el apoyo de todos los grupos políticos y esto nos enorgullece».

Se sienten orgullosos de su trabajo y de los resultados obtenidos con los pequeños, quienes han aprendido que otra realidad es posible. Como Asia, «quien tiene el sueño de volver a su Marruecos natal y enseñar lo que hace Nana para niñas de su pueblo. Que descubran sobre igualdad y derechos». Es que, como recuerda Natalia, con su mechón de pelo blanco sobre la frente y su sonrisa permanente: «Son chicos a quienes han abandonado. Los acompañan un día cualquiera a la frontera. Los asean, los peinan y los abandonan... O cruzan metidos bajo un camión arriesgando su vida... O nadando, ahora que las fronteras están cerradas. No hacen nada que cualquiera de nosotros no haríamos en su misma situación».

Estos niños se transforman a través del arte. «Que dejen de señalarnos a todos por lo que hacen algunos. No es nuestra culpa, sólo queremos que nos acepten», dicen los niños que ha vivido la experiencia Nana. «Sólo queremos que nos quieran». @MartInMucha